

X Jornadas de Sociología de la UNLP

5, 6 y 7 de diciembre de 2018

Mesa 22: “La guerra como objeto de estudio de las ciencias humanas. Problemas teóricos y abordajes de conflictos concretos, de la antigüedad al presente”.

Coordinadores/as: Pablo Bonavena (UBA/UNLP) y Mariano Millán (UBA/Conicet/UNLP)

Ponencia: Sobre los cimientos de la sociología: Holbach, el sistema social y la guerra.

Autor: Pablo Augusto Bonavena

La sociología es una disciplina que encontró su nombre definitivo por iniciativa de Augusto Comte. Sin embargo, su existencia es notoriamente anterior. Esta certeza obligó a rescatar el pensamiento acuñado por otros autores, para ubicarlos como la base desde donde se edificó. El tunecino Ibn Jaldún aportó una teoría sobre el conflicto y la espacialidad, Nicolás Maquiavelo desde sus consideraciones sobre la política y Tomás Moro con sus trazos iniciales para una sociología de la “desviación”, devinieron en antecedentes ineludibles. Jean-Jacques Rousseau fue considerado en el mismo nivel junto a la ilustración francesa y escocesa. Aparecen, entonces, en la consideración sobre los albores de la disciplina, nombres tales como los de Montesquieu, Condorcet, Turgot, Adam Smith, Adam Ferguson. La Escuela Politécnica de París también fue una usina insoslayable para configurar la plataforma del pensamiento científico sobre la sociedad.¹ Entre tantos ilustres apellidos Paul-Henri-Thierry d' Holbach (Paul-Henri Thiry) resultó injustamente solapado, a pesar de su indiscutible aporte para forjar el pensamiento progresista de su tiempo: la Ilustración radical. Tal vez su nombre quedó rezagado al lado de Voltaire, Rousseau o Diderot, pero entre esas figuras probablemente sea “el más actual”.² La falta de reconocimiento entre los filósofos, en parte, se relaciona con el carácter clandestino de sus escritos:

“El relativo olvido que pesa sobre su persona no se debe al hecho de que su obra no tuviese una amplia difusión; al contrario, sus libros fueron repetidamente motivo del escándalo y censura pública, pero Holbach huyó también del protagonismo, escondiéndose detrás de un seudónimo o atribuyendo sus escritos a otros autores, y dando su nombre únicamente a obras científicas sin relación con el debate filosófico”.³

1 Cortés García, Francisco Joaquín (2006); “La École Polytechnique y el nacimiento de la sociología”; en *Revista de Estudios Políticos* (nueva época). Nro. 131. Madrid; enero-marzo; p. 172.

2 Andrade, Gabriel (2011); “Reseña de Holbach, Barón de. *Cartas a Eugenia*. Prólogo de Josep Lluís Teodoro. Pamplona: Laetoli. 2011”.

El solapamiento que lo cubre, más allá de sus argucias para preservar la vida, se agrava a la hora de ver su obra desde la perspectiva de la teoría política y demás ciencias sociales. La reivindicación de sus aportes como pilares de la sociología es mucho más acotado aún.⁴ Sin embargo, es menester destacar que muchas de las temáticas que asumió se transformarían, posteriormente, en núcleos problemáticos esenciales de la sociología. Transitó el tema de la falsa conciencia y las funciones de los prejuicios en tanto “maquinaciones de los poderosos”.⁵ Desde este ángulo, junto a otros representantes del iluminismo radical, acabó emparentado con la sociología del conocimiento, debido al carácter de pionero en la teorización sobre la ideología, tema tan eminente dentro de la disciplina bautizada por Comte.⁶ Constituye, además, un importante antecedente para el pensamiento materialista que tanta repercusión tiene dentro de las ciencias sociales a través de Marx y Engels; nutrió a esta corriente filosófica con un abordaje sobre la relación entre el ser y el pensar que trascendería por años: para Holbach el hombre extrae sus ideas del mundo exterior y no de su alma u otra entidad metafísica.⁷ Del mismo modo que Holbach, Marx derivó las ideas morales del sustrato material y reconoció la asignación de los criterios morales según las fuerzas físicas y materiales. Sobre su marca en el materialismo marxista, debemos recalcar la obra de Georgi Plejánov (*Ensayos sobre la historia del materialismo* de 1896) que situaba de manera abierta a Marx como la prolongación del materialismo de Holbach y Helvetius.⁸ Franz Mehring asegura que Marx percibió, además, en el materialismo de Helvetius y Holbach, cierta “base social del comunismo”.⁹ Holbach representa

3 Teodoro, Josep Lluís (2008); “Epílogo”; en Holbach, Paul-Henri [1761]; *El cristianismo al descubierto*. España: Laetoli; p. 149.

4 Sobre su falta de atención en la teoría política véase Peña Echeverría, Javier (2018); “La teoría política de D’Holbach y sus presupuestos filosóficos”; en *Revista de Estudios Políticos*. Nro. 179. Madrid; enero-marzo; p. 15. Sobre su presencia en la filosofía actual, véase Sandrier, Alain; “D’Holbach redivivus? De l’actualité d’une pensée athée”. *Les Dossiers du Grihl* [En ligne]. *Les dossiers de Jean-Pierre Cavaillé, Libertinage, athéisme, irréligion*. Véase una referencia de Holbach como precursor de la sociología en Sotelo, Ignacio (2010); “De la sociología de la crisis a la crisis de la sociología”; en *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política* N.º 42. XVIII Conferencias Aranguren. Enero-junio. España; p. 12.

5 Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max (1969); *La sociedad. Lecciones de sociología*. Buenos Aires: Proteo; pp. 186 y 187. La referencia de esta afirmación es una cita de Holbach, extraída del libro *Sistema de la naturaleza*: “En general, la autoridad ve su propio interés en la conservación de las ideas hechas [les opinions regues]: los prejuicios y los errores que considera necesarios para garantizar su poder son perpetuados por la fuerza, que jamás se somete a la razón [qui jamais ne raisonne]”.

6 Lamo de Espinosa, Emilio (2018); *De nuevo sobre la sociedad reflexiva: Escritos de teoría y estructura sociales*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas; p. 368.

7 Cassigoli, Armando y Villagrán, Carlos (1982); *La ideología en sus textos: Antología*. México: Marcha Editores; p. 47. Churchich, Nicholas (1994); *Marxism and morality: a critical examination of marxist ethics*. England: James Clarke & Co.; p. 127.

8 Budgen, Sebastian; Kouvelakis, Sthatis y Zizek, Slavoj (2010); *Lenin reactivado: Hacia una política de la verdad*. Madrid: Ediciones AKAL; p.166.

9 Mehring, Franz (2013); *Marx. Una historia de su vida*. Buenos Aires: Marat; p. 100.

igualmente un antecedente vital para la sociología de la religión; férreo militante ateo, se manifestó enemigo de todas las concepciones religiosas que valoró como meros instrumentos del despotismo. Consideraba que la religión creaba “seres imaginarios” que, a su vez, alimentaban un “mundo irreal” que se superponía al “verdadero”; el pensamiento religioso era, en definitiva, un “engendro” de aquellos que detentaban el poder.¹⁰ En tal sentido resaltan los libros *El cristianismo al descubierto* (1761), *El cristianismo desenmascarado (El cristianismo desvelado) o Examen de los principios y de los efectos de la religión cristiana* (1767), *Teología de bolsillo: cuestiones esenciales del misterio cristiano* (1768) -redactado junto a Diderot- y *Cartas a Eugenia* (1768). En todos ellos se replica la idea que asocia la religión a un instrumento de dominio, fundado en el temor y la ignorancia.¹¹ La religión para Holbach no es textualmente el “opio de los pueblos”, pero conceptualmente se aproxima a esta definición pues, en las conclusiones de *El cristianismo desvelado*, manifiesta que el pensamiento religioso labra un arte para “embriagar” a los hombres, sumiéndolos en el dominio de “poderes invisibles”, que eclipsan los poderes “visibles”, recurso útil para evitar que los hombres lidien con los males que los abruman por responsabilidad de los gobernantes:

“En efecto—repito— parece que por todos los lados la religión ha sido inventada para ahorrar a los soberanos la preocupación de ser justos, de hacer buenas leyes y de gobernar bien. La religión es el arte de embriagar a los hombres de exaltación para impedir que se ocupen de los males con que los gobiernos los oprimen aquí abajo. Con la ayuda de los poderes invisibles con que se les amenaza, se les obliga a padecer en silencio las miserias con las que los afligen los poderes visibles; les hacen creer que si consienten en ser desgraciados en este mundo, serán más felices en el otro. Es así como la religión ha resultado el mayor recurso de una política injusta y cobarde, que ha creído necesario engañar a los hombres para gobernarlos más cómodamente”.¹²

El padre del socialismo científico mostrará acuerdo con esta concepción, que le asigna a las instituciones religiosas el fomento de la ignorancia y la superstición para el ejercicio del poder.¹³ Marx igualmente compartirá la tesis de Holbach, luego apropiada por gran parte de los sociólogos, que presume al hombre como creador de Dios y no a la inversa. Sin embargo, Marx tomó distancia de muchas proposiciones de Holbach:

10 Barth, Hans (1951); *Verdad e ideología*. México: Fondo de Cultura Económica; p. 61.

11 Holbach, Paul Henri (1821); *El buen sentido, o sea las ideas naturales opuestas a las sobrenaturales*. Madrid; p. 19.

12 Holbach, Paul Henri (2009); *El cristianismo desvelado*; Traducción de Eliseo R. Pérez. España: Biblioteca Libre; p. 153.

13 Pérez Rivas, Diego A. (2013); “Estudio introductorio”; en *El Buen Juicio o Las Ideas Naturales Opuestas a Las Ideas Sobrenaturales de Von Holbach*. Germany: Grin Publishing, Bod Third Party Titles.

“La teoría de Holbach no es, pues, otra cosa que la ilusión filosófica, históricamente legítima, acerca de la burguesía, que en aquel momento comenzaba a ascender en Francia y cuyo afán de explotación podía interpretarse todavía como el afán de los individuos por desarrollarse plenamente en un intercambio libre ya de las viejas trabas feudales”.¹⁴

Podríamos seguir argumentando que Holbach ocupó un lugar destacado en los cimientos del pensamiento sociológico, pero el aporte más importante tal vez lo encontremos en su idea de sistema, que tanta trascendencia tuvo y tiene en las ciencias naturales y sociales.¹⁵

Mario Bunge lo considera el primer filósofo sistémico de la historia, destacándolo como un pensador crucial en el siglo de los grandes sistemas filosóficos, en ritmo con los avances logrados en tal sentido por la ciencia. En efecto, evalúa que Holbach fue “el fundador del sistemismo filosófico” con sus obras *Sistema de la naturaleza*(1770) y *Sistema social*(1773), perspectiva alternativa al globalismo (holismo) y el individualismo (atomismo).¹⁶ Con su enfoque sistémico, juzga, se diferenció de muchos filósofos, incluso dentro de la Ilustración, que habían omitido o menoscabado la idea de sistema, pues desde los comienzos del siglo XVIII “los espíritus revolucionarios” se opusieron “al espíritu de sistema y a la metafísica”.¹⁷ La filosofía de la Ilustración, al menos en parte, hizo olvidar el concepto de sistema, como correlato de la postura epistemológica que intentaba explicar el todo por sus partes componentes.¹⁸ El pensamiento sistémico avanzaba desde su alumbramiento en 1600, en matemáticas, biología, medicina e ingeniería, pero recién con Holbach, sentencia Bunge, tendría un lugar en la filosofía, pues cada progreso fue confirmando su enfoque, que así resume: todo lo que existe y todo lo pensado es un sistema o parte de un sistema. Todo, tanto en la naturaleza como en la sociedad, encuentra relación.¹⁹

14 Marx, Carlos y Engels, Federico (1974); *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos; p. 490.

15 En 1943, incluso, Pierre Naville vinculó al materialismo de Holbach con la psicología conductista. Naville, Pierre (1967); *D'Holbach et la philosophies scientifique au XVIIIe siècle*. France: Gallimard. Sobre el tema, véase Freixa i Baqué, Esteve (1992); “El conductismo en Francia: la figura de Pierre Naville”; en *Psicothema*. Vol. 4. Nro. 2. España: Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo y el Colegio Oficial de Psicólogos del Principado de Asturias editores.

16 Bunge, Mario (2009); “Dos enfoques de la Ciencia: Sectorial y Sistémico”; en *Revista de la Real Academia de Ciencias de Zaragoza*. Tomo 64; pp. 59 y 60 (pp. 51–63).

17 Bunge, Mario (2015); *Evaluando filosofías*. Argentina: Gedisa; p. 61. Palacios Bernal, Concepción (1981); “Materialismo y Deísmo. Voltaire y d’Holbach. Introducción Al Systeme de La Nature”; en *Anales de la Universidad de Murcia*. Letras. Vol. 39. Nro. 1. Curso 1980-81. Murcia: Secretariado de Publicaciones.

18 Rodríguez, Dario y Arnold, Marcelo (2007); *Sociedad y teoría de sistemas. Elementos para la comprensión de la teoría de Niklas Luhmann*. Chile: Editorial Universitaria; p. 19.

19 “Un sistema es un todo complejo cuyas partes o componentes están relacionadas de tal modo que el objeto se comporta en ciertos aspectos como una unidad y no como un mero conjunto de elementos. Y un sistema concreto es un sistema cuyos componentes son objetos concretos o cosas. Cada uno de los

Algunos aspectos de su vida y obra²⁰

Paul-Henri-Thierry d'Holbach nació el 8 de diciembre de 1723 en Edesheim, localidad alemana cercana a la frontera con Francia. Falleció el 21 de enero de 1789, sin duda en un momento inoportuno, pues estaba a un corto plazo de presenciar la Revolución Francesa. Su íntimo amigo Friedrich Melchior, Baron von Grimm (1723-1807), escribió que “su erudición era tanta como su fortuna”.²¹ Heredó un título nobiliario junto a una importante cantidad de riqueza y desde niño fue un lector voraz. La muerte prematura de su esposa engrosó su fortuna con otra cuantiosa sucesión. Estudió derecho entre 1744 y 1748 en la Universidad de Leyden (Holanda). Desde el año 1749 se instaló en una mansión en París donde se dedicó a realizar reuniones con gran cantidad de pensadores, filósofos, científicos, políticos, juristas, literatos, artistas, diplomáticos y embajadores.²² Acogía, asimismo, a todo extranjero célebre que pasara por la ciudad de París. Fue un mecenas de los filósofos y por las tertulias filosóficas en su casa desfilaron personalidades como Denis Diderot, Jean le Rond d'Alembert, Voltaire, Jean-Jacques Rousseau, David Garrick, Georges Louis Leclerc conde de Buffon, John Wilkes, Claude-Adrien Helvétius, Étienne Bonnot de Condillac, Jean-François Marmontel, Anne Robert Jacques Turgot, Cesare Beccaria, Benjamin Franklin, Frédéric-Melchior Grimm, Ferdinando Galiani, Laurence Sterne, Edward Gibbon, Guillaume-Thomas Raynal, Laurence Sterne, Nicolas de Condorcet, David Hume, Horace Walpole y Charles Marie de La Condamine. También Adam Smith fue un asiduo partícipe de esos encuentros.²³ Su vivienda era conocida como el “maître d'hôtel de la filosofía”, “la

componentes de un sistema concreto influye sobre algunos otros componentes del sistema”. Bunge, Mario (1980); *Epistemología*. Barcelona: Ariel; p. 101. Véase, asimismo, Bunge, Mario (2015); op cit; p. 75. Finalmente, consultar Bunge, Mario (2012); *Filosofía para médicos*. Argentina: Gedisa. Un antecedente fundamental para el enfoque sistémico lo encontramos en el descubrimiento del sistema cardiovascular de William Harvey a comienzos del siglo XVII. Véase Sennet, Richard (1997); *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza. Capítulo 8: “Cuerpos en movimiento. La revolución de Harvey”, punto 1: “Circulación y respiración”.

²⁰ Gran parte de los datos biográficos corresponde a Garrido, Vázquez Moisés (2016); “Barón D'Holbach, el filósofo radical”; en *El Ojo Crítico. Cuadernos de Investigación para investigadores de Anomalías*. También fue utilizado como fuente el libro de Rosental M. y Iudin, P (1973); *Diccionario Filosófico*. Argentina: Ediciones Universo; pp. 221-222. Hay datos en distintas partes de la ponencia que corresponden a la biografía “Barón de Holbach” recuperados del sitio *Ecured*. La Habana: Cuba.

²¹ Lange, Friedrich A. (1903); *Historia del materialismo*. Volumen 1. Madrid: Daniel Jorro Editor; p. 407.

²² Teodoro, Josep Lluís; op cit; p. 150.

²³ Blom, Philipp (2005a); *Enlightening the world: Encyclopédie, the book that changed the course of history*. New York: Palgrave Macmillan, p. 124. Durant, Will (1967); *The Story of Civilization*. Volume 9: “The Age of Voltaire”. New York: Simon & Schuster; p. 149. Hurtado, Jimena; Adam Smith (1723-1790); en *Biografías. Asociación de Historia Económica de España (AEHE)*; p. 5. Craveri, Benedetta (2005); *Madame du Deffand y su mundo*. España: Siruela; p. 438. Kors, Alan Charles (1976); *D'Holbach's coterie: an enlightenment in Paris*. New Jersey: Princeton University Press; p. 9.

trastienda de Holbach” o la “boutique d'Holbachiqué”. Rousseau habló del “club holbáquico”, Hume reconocía al grupo como los “jeques” y Diderot bautizó los cónclaves como la “sinagoga de los filósofos”.²⁴ Con independencia de las nominaciones, todo indica que la veladas eran tan atractivas como prestigiosas.

Los intelectuales más inquietos se juntaban los jueves y domingos para cenar bajo la presidencia de Diderot, asistidos con menús exquisitos que el propio Holbach preparaba (tenía una alta reputación como cocinero, sustentada en su pericia para plasmar las recetas del afamado libro de *Le Cuisinier moderne* de Vincent de la Chapelle, editado en 1735), para comensales que podían disfrutar de su extraordinaria biblioteca científica, mucho arte y una tanto codiciada como envidiada bodega.²⁵ Las opíparas cenas se combinaban con el debate abierto de “ideas peligrosas” al resguardo del control de los poderes públicos y la iglesia.²⁶ Recordemos que su obra *Sistema de la naturaleza*, editada con el nombre falso de Jean-Baptiste de Mirabaud, terminó destinada a la hoguera por la penalización del Parlamento de París y fue agregada al índice de libros prohibidos por el Estado. El clero también lo condenó con igual destino en el mismo 1770. Este libro salió a la luz en Holanda y Londres, curiosamente portando el nombre de un personaje que llevaba diez años fallecido, con el propósito de eludir la doble censura (gubernativa e inquisitorial).²⁷ El apellido Holbach tampoco acompañó otras de sus obras; la *Teología de bolsillo*, por ejemplo, apareció firmado de manera tramposa por el supuesto “abate Bernier”.

La tarea intelectual de Holbach fue extensa, intensa y persuasiva, logrando bastante influencia.²⁸ Se le endosa el carácter de filósofo, editor, traductor de obras filosóficas y

24 Israel, Jonathan (2015); *Una revolución de la mente. La Ilustración radical y los orígenes intelectuales de la democracia moderna*. Navarra: Laetoli; pp. 63 y 117. Rousseau mantuvo una relación traumática con Holbach. Calificó a su grupo más íntimo como una “camarilla” y en algún momento lo acusó de conspirar en su contra. Blom, Philipp (2012c); *Gente peligrosa: El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Barcelona: Anagrama.

25 Pueden verse detalles de las dotes de Holbach como cocinero y un menú de sus reuniones en Blom, Philip (2012d); “*Gente peligrosa: El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Philip Blom entra en los salones del barón Holbach, donde se reunían Diderot, Sterne, Hume, Adam Smith...”; en *El Cultural. Versión Digital*. Véase algunas vicisitudes de esas cenas en Stendhal, Henri Beyle (2013); *Narraciones y esbozos*. España: Alba Editorial; capítulo 5.

26 Blom, Philipp (2012c); op cit; p. 29. Este referencia pertenece al capítulo 1, “La ciudad de las luces” donde este historiador alemán describe el barrio y la vivienda de Holbach, y destaca la importancia de los salones literarios, artísticos y filosóficos en esa época, varios conducidos por mujeres. Los detalles de las actividades del salón de d'Holbach, plagadas de anécdotas, pueden consultarse en las *Lettres a Sophie Voltand* de Diderot. La observación corresponde a Palacios Bernal, Concepción; op cit; p. 274; cita 14.

27 Lange, Friedrich A.; op cit; p. 405. Morange, Claude (2015); “Sobre dos traducciones al castellano (en 1811) de *La Politique Naturelle* del Barón de Holbach”. *Documento de Trabajo*. Asociación Española de Historia Económica (AEHE). Nro. 1515; p. 3.

28 Pérez Rivas, Diego A. (2013); op cit.

científicas, científico, filólogo, geólogo, químico, coleccionista de arte y de curiosidades. Financió la publicación de unos 30 libros con agudas críticas a la religión. Redactó 375 artículos para la Enciclopedia (algunas biografías dicen que fueron 376).²⁹ Allí abordó temas referidos a las ciencias naturales, en especial química y física, mineralogía, farmacología, geología, metalurgia, medicina y filosofía, junto a cuestiones sociales como el papel de la mujer en la sociedad y la necesidad de que reciba una educación igualitaria, tanto para su acceso a la ciudadanía como para desempeñar funciones en el Estado.³⁰

La dicha humana y el conocimiento de la naturaleza

En el *Sistema de la naturaleza*, Holbach se plantea como objetivo trabajar por la dicha humana. La base para poder elaborar una propuesta que permitiera lograr el bienestar y la felicidad, para él, tenía como requisito la potestad de dilucidar la forma en que opera la sociedad.³¹ La factibilidad de este cometido dependía de una certera comprensión de los vínculos sociales, únicamente asequible con una perfecta comprensión, a su vez, de su verdadera naturaleza.³² Decía en esa obra:

“El hombre es desgraciado porque desconoce la naturaleza; su espíritu está de tal modo inficionado de preocupaciones que se le creería condenado al error para siempre; la venda de la opinión con que le cubren los ojos desde la infancia está anudada con tal firmeza que no sin grandes dificultades se logra desatarla; para desgracia suya, quiere franquear los límites de su esfera, intenta lanzarse más allá del mundo visible, y caídas

29 Favela, Jovita (2018); “Paul Henri Thiry, Barón de Holbach”; en *Enciclopedia del Derecho Online Gratis: Española, Mexicana, Argentina, etc.* Proyecto Lawi: leyderecho.org. Teodoro, Josep Lluís (2011); “Epílogo”; en Holbach, Paul-Henri; *Cartas a Eugenia*. Pamplona: Laetoli; p. 204.

30 Puleo, Alicia H. editora (1993); *Condorcet, Gouges, De Lambert y otros. La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Madrid: Anthropos; pp. 77 y 78. Cassigoli, Armando y Villagrán, Carlos; op cit. p. 47.

31 La Felicidad para Holbach está encadenada a la idea de seguridad, pero su noción de seguridad era más amplia que la ofrecida por las armas; involucraba el bienestar material y la capacidad de vivir feliz. Devellennes, Charles (2014); “Utility contra utilitarianism: Holbach’s international ethics”; in *Journal of International Political Theory* 10 (2); p. 195 y 196.

32 “La naturaleza es una palabra de la que nos servimos para designar al conjunto inmenso de seres, materias diversas, combinaciones infinitas y movimientos variados de los que son testigos nuestros ojos. Todos los cuerpos, constituidos o no, son resultados necesarios de ciertas causas existentes para producir necesariamente los efectos que vemos. Nada en la naturaleza puede hacerse al azar, todo sigue en ella leyes fijas, y estas leyes son sólo la relación necesaria de ciertos efectos de sus causas. Un átomo de materia no encuentra fortuitamente o al azar otro átomo; este encuentro se debe a leyes permanentes que hacen que cada ser actúe necesariamente como lo hace y no pueda actuar de otra manera en circunstancias dadas. Hablar de la unión fortuita de los átomos o atribuir algunos efectos al azar es no decir nada, sólo que se ignoran las leyes por las cuales los cuerpos actúan, se encuentran, se combinan o separan. Todo se hace al azar para aquellos que no conocen la naturaleza, las propiedades de los seres los efectos que deben necesariamente resultar de la unión de ciertas causas. No es el azar el que ha situado al Sol en el centro de nuestro sistema planetario, sino que por su misma esencia la sustancia de la que está compuesto debe ocupar ese lugar para expandirse desde allí y vivificar los seres contenidos en los planetas”. Holbach, Paul Henri (2015) (1770); *El buen sentido. Ideas naturales contra ideas sobrenaturales*. Epílogo de Miguel Benítez. España: Laetoli p. 36.

cruel y reiteradas le advierten sin cesar en vano la locura de su empresa. El hombre desdeñó el estudio de la naturaleza para correr en post de fantasmas que, semejantes a esos fuegos engañosos que el viajero distingue en la noche, le aterrorizaron y le ofuscaron haciéndole abandonar la senda sencilla de la verdad, sin la cual no puede obtener la dicha; ya es tiempo de sacar de la naturaleza los remedios contra los males que nos ha causado el entusiasmo; la verdad es una y jamás puede perjudicarnos; es al error a quien se deben las cadenas abrumadoras que los tiranos y los sacerdotes forjan en todas partes para todas las naciones; al error se debe la esclavitud en que han caído casi todos los pueblos; al error se deben esos terrores religiosos que en todas partes esterilizan a los hombres en el temor o los hacen matarse por quimeras; al error se deben esos odios inveterados, esas persecuciones bárbaras, esos continuos asesinatos y esas tragedias tremendas de que tantas veces ha sido teatro la tierra con pretexto de los intereses del cielo. Tratemos, pues, de desvanecer las sombras que impiden al hombre caminar con paso seguro por la senda de la vida é inspirémosle valor y respeto por la razón; y si no puede vivir sin quimeras, que por lo menos permita a los demás imaginarlas de otro modo diferente de las suyas; por último, que se persuada de que es muy importante para los habitantes de este mundo ser justos, bienhechores y pacíficos”.³³

El designio de instalar relaciones pacíficas entre los seres humanos constituye una parte sustancial del esfuerzo intelectual de Holbach. En búsqueda de la armonía, junto a varios de sus amigos o compañeros de salón, criticó abiertamente la desigualdad social. Con ellos, asimismo, pugnaba por cambiar la percepción que existía de los rangos sociales. Aseguraba que un trabajador laborioso era más importante para la sociedad que los inútiles aristócratas y, también, que la construcción de un mundo mejor era más probable que emanara del esfuerzo de los pobres.³⁴ Claro que no postulaba una igualdad absoluta, ya que concebía un ordenamiento según los fundamentos naturales:

“La equidad, así como el interés de la sociedad, que nunca puede separarse de ella, exigen que se distinga, se honre, se recompense y se considere a quienes son más útiles para sus semejantes. Una igualdad perfecta entre los miembros de una sociedad sería una verdadera injusticia. Las ventajas que cada uno proporciona a los demás son el origen natural de las diferencias y jerarquía entre los ciudadanos . Los más útiles de todos deben ser, por interés general, los más apreciados, los más respetados y mejor recompensados...”³⁵

Su fórmula para la mejor organización social consistía en adquirir la mayor felicidad para la mayor porción de los que viven en sociedad, planteo que repelía los abusos contra los pobres y todos los seres humanos menos favorecidos.³⁶ Esta interpelación a los gobiernos tenía varias implicancias.

33 La primera observación y la cita corresponde a Lange, Friedrich A.; op cit; pp. 408 y 409.

34 Israel, Jonathan (2015); op cit; pp. 88, 93 y 98. Holbach prefiguraba una teoría de la “clase ociosa” en oposición a los trabajadores, que mucho peso tendría luego en la sociología industrialista.

35 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social. Principios naturales de la moral y la política*. Navarra: Editorial Laetoli; p. 9. Israel, Jonathan (2015); op cit; p. 94.

36 Holbach ofrece vagas reflexiones sobre la política colonial y sus implicancias en este sentido. Véase Holbach, Paul-Henri (1796) [1773]; *La politiquenaturelle, ou Discours sur les vraisprincipes du gouvernement*. Tome Second. A Tours, De l'ImprimerieD'AugusteVauquer et Lheritier; pp. 198/203. Esta observación pertenece a Devellennes, Charles (2014); op cit; p. 188.

Con sus camaradas ilustrados, Holbach postulaba una utilización racional del poder como alternativa al absolutismo y peticionaba reformas políticas sustentadas en una de sus principales tesis: la verdadera política impone “el arte de hacer felices a los hombres”. Arguyó:

“Si la naturaleza del hombre lo obliga a cada instante de su existencia a tender hacia la felicidad o tratar de hacer su vida agradable, le conviene encontrar los medios y apartar los obstáculos que se oponen a su tendencia natural”.³⁷

Todo Estado con esta orientación, según Holbach, debería ser acusado de “tiranía” y demandaba ser “apartado”, puesto que indefectiblemente era un escollo a superar en nombre de la dicha y buenaventura humana.³⁸

A la par, coincidiendo con la mayoría de sus comensales, Holbach resguardaba la más vasta tolerancia religiosa, pero repelía a las instituciones que colisionaban con la razón o el individuo.³⁹ En particular, Holbach aseguraba que la salud social e individual se hallaba impedida por efecto de las creencias ilusorias que difundían el temor y, por ende, cercenaban la posibilidad de alcanzar la felicidad a la que los hombres estaban destinados por naturaleza. Procuraba, por ende, terminar con las penurias y la sumisión humana que imponían los poderes despóticos anclados en una representación falsa del hombre y del mundo. La contrapartida de esta situación, colegía, brotaría del conocimiento de la auténtica naturaleza del universo y del hombre.⁴⁰ La tesis principal del libro *Sistema de la naturaleza* es que los hombres viven infelices por desconocer a la naturaleza.⁴¹ Esta posibilidad era obturada, argumentó en su libro *Etocracia*, publicado de manera anónima en Ámsterdam durante 1776, por la tiranía que ejercía el pensamiento religioso; denunciaba en sus páginas la complicidad espuria entre el poder político y el poder religioso.⁴² Unas pocas palabras del libro el *Sistema social* retratan con eficacia esta proposición:

37 Holbach, Paul Henri (2016) (1770); *Ensayo sobre los prejuicios*. Con el “Examen del Ensayo sobre los prejuicios” de Federico II, rey de Prusia, y las “Páginas contra un tirano” de Denis Diderot. Epílogo de Jonathan Israel. España: Laetoli; p. 13.

38 Israel, Jonathan (2015); op cit; p. 120.

39 Villaverde Rico, María José (1999); “Cosmopolitismo y patriotismo (Teoría política)”;

 en *Revista Claves de razón práctica*. Nro. 90. España: Promotora General de Revistas Progreso Editora; p. 72.

40 Peña Echeverría, Javier; op cit; pp. 17 y 20.

41 William, Romualdo (2018); *Materialismo e moral em Holbach: os fundamentos da felicidade no Sistema da Natureza*. Dissertação. Mestrado em Filosofia. Programa de pós-graduação em Filosofia. Universidad Estadual Paulista “Julio de Mesquita Filho. Faculta de de Filosofia e Ciências. Campus Marília; p. 27.

42 Alves Primo, Marcelo de Sant’Anna (2016); “Bayle e Holbach: Princípios e fundamentos de uma Etocracia”; *Cadernos de Ética e Filosofia Política*. Vol. Nro. 29. São Paulo; p. 96.

“Los hombres, a falta de conocer la verdad, han convertido en sistema la mentira y la ignorancia... Muy lejos de ilustrar al hombre y hacer de él un ser razonable, la religión sólo se ha propuesto mantenerlo en una infancia eterna”.⁴³

Por eso, en *La política natural*, firmada misteriosamente “*par un ancien magistrat*” (en el momento de la aparición algunos la atribuyeron el escrito a Helvétius),⁴⁴ nuevamente compenetrado con sus colegas ilustrados, auguró que con la expansión de la ilustración y la educación los humanos entenderían una idea crucial para la bonanza social: todos los pueblos integran una gran sociedad.⁴⁵

“El género humano debe ser considerado como una gran Sociedad a la que la Naturaleza impone las mismas leyes que debe imponer a todos sus miembros. Los pueblos son los individuos más o menos sabios y poderosos de la Sociedad universal. Están ligados a otros pueblos por los mismos deberes que unen a los individuos conciudadanos en una ciudad”.⁴⁶

Tiempo después recreó este fundamento, siempre anclado en los mandamientos que prescribe el sistema natural:

“El género humano entero forma una vasta sociedad, de la cual son miembros las diversas naciones que ocupan la superficie de la tierra, alumbrados y fomentados sus individuos por un mismo sol, rodeados de las aguas del mismo océano, formados de una misma manera, y animados de un mismo deseo de conservarse, de conseguir su bienestar, y de alejar de sí el dolor. La naturaleza ha hecho semejantes en esto a todos los ciudadanos del mundo; de donde se infiere que la conformidad de su esencia los atrae y los reúne, establece relaciones entre ellos, hace que todos obren del mismo modo, y que sus acciones tengan una influencia necesaria sobre su existencia, y sobre su felicidad o infelicidad recíprocas”.⁴⁷

Para Holbach, la sociedad era un requisito tan útil como necesario para la felicidad humana, ya que el hombre no lograba ser feliz en soledad; aislado, era un “ser débil agobiado de escaseces, que solicitaba a cada segundo los sostenes “que no se puede dar

43 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; pp. 9 y 32.

44 Morange, Claude; op cit; p. 7.

45 Esta confianza en la educación fue cuestionada por Marx en la tercer *Tesis sobre Feuerbach*: “La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ejemplo, en Robert Owen). La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria”.

46 Holbach, Paul-Henri (1971) [1773]; *La politique naturelle*. New York: Olms; p. 278. Las observaciones precedentes de esta obra y la cita textual corresponde a Espinosa Antón, Francisco Javier (2014); “Los proyectos de paz y el cosmopolitismo en la Ilustración”; en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. Año 16. Nro. 32. Segundo semestre; p. 9.

47 Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal o los deberes del hombre fundados en su naturaleza*. Sección Cuarta. Tomo II. Madrid: Imprenta de los Señores García y compañía; p. 2.

él mismo”. Esa apoyatura mutua era la base de una totalidad social que debía incluir a todos.⁴⁸

La guerra y la paz

Los pensadores de la ilustración radical creían que la Gran Sociedad o la Sociedad Universal era la necesidad más perentoria que tenía la humanidad.⁴⁹ Por eso, el debate sobre la paz ocupó un espacio relevante en toda la Ilustración y su perspectiva cosmopolita. Con esta mirada, se defendía:

“...el pacifismo como respuesta a las guerras por la hegemonía europea (aunque hubo excepciones como en el caso de la intervención rusa en Polonia, que Voltaire apoyó por considerar que llevaba las luces a un país semi-feudal)...”.⁵⁰

El núcleo que se reunía en la residencia de Holbach, al decir de Diderot, era un “verdadero” grupo cosmopolita asociado a la necesaria expansión de la educación y a la crítica de todo fanatismo, que requería ser reemplazado por una amplia tolerancia en el tránsito a la pacificación social. Esta caracterización cobraba sentido diferenciada de la figura de los apátridas y neo-cínicos, corrientes que tenía como referencia el libro *El cosmopolita o el ciudadano del mundo* (1751) de Louis-Charles Fougere de Monbron, donde subyace el argumento que declara a todas las patrias como igual de detestables. Ese cosmopolitismo estaba en concordancia con una idea muy potente en el siglo XVIII, que considerada a la guerra como un fenómeno dogmático e irracional, propio del oscurantismo, los dogmas o los intereses dinásticos. La Ilustración denunció con sistematicidad las guerras y el militarismo del siglo XVIII, aunque hubo importantes matices y excepciones, que de conjunto no permiten calificarlos como pacifistas.⁵¹

En la misma línea, Holbach demostró una fuerte aversión frente a la guerra y el militarismo, pero no descartaba su factibilidad, aunque el fundador de la polemología, Gastón Bouthoul, le endilga un “pacifismo optimista”.⁵² Distinguido como uno de los

48 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; p. 130.

49 Israel, Jonathan (2015); op cit; p. 113.

50 Desde mediados del siglo XVIII el cosmopolitismo comenzó a recibir el cuestionamiento de las ideas patrióticas; el término “cosmopolita” fue ganando, entonces, connotaciones negativas. Villaverde Rico, María José; op cit; pp. 72 y 75. Acerca de la influencia de este libro sobre la ilustración radical francesa véase de Seoane Pinilla, Julio (2011); “Fougere de Monbron: un cosmopolita cínico en mitad de la Ilustración”; en *Revista de Filosofía*. Vol. 36. Nro. 2. España: Universidad Complutense: Servicio de Publicaciones.

51 Espinosa Antón, Francisco Javier (2014); op cit; pp. 9 y 10. Israel, Jonathan (2015); op cit; pp. 113, 117, 118 y 121. Finalmente, consultar Frey, Linda and Frey, Marsha (2018); *The Culture of French Revolutionary Diplomacy: In the Face of Europe*. USA: Palgrave Macmillan; pp. 27 to 30.

52 Devellennes, Charles (2014); op cit; p. 188. Bouthoul, Gastón (1984); *Tratado de polemología*. Madrid: Ediciones Ejército; p. 162.

primeros antimilitaristas modernos, Holbach fue identificado con el irenismo, concepto que en la época aludía a aquella "...posición que rechaza la guerra como medio de resolver los conflictos y que afirma la posibilidad y la «desiderabilidad» de una paz permanente".⁵³ Infería que la innecesaria destrucción que promovía la guerra era contraria a la felicidad general del hombre, al progreso de la razón y el avance de la civilización. Holbach pensaba que los errores tornaban infeliz al hombre y las guerras eran un craso error, tal vez el de mayor tamaño, que traían aparejada la miseria y devastación. En esta actividad veía anidar la irracionalidad y, con gran parte de los ilustrados, suponía que la fuente de esa equivocación provenía de la engañosa superstición anclada en la cultura, las estructuras sociales y la religión. Esta tendencia, obviamente, debía ser eliminada para el bien de todos.⁵⁴ La argamasa ideológica conformada por los prejuicios nacionales, el fanatismo religioso, la veneración popular de la monarquía, la aristocracia y la autoridad eclesiástica, era acompañada por una "idea de gloria" asociada al éxito en la batalla, la conquista y el valor militar. Esta construcción, fantasmagórica pero letal, se coronaba con la veneración del guerrero. Por todo esto, Holbach atestiguaba que aquello enjuiciado como "gloria" debía reconocerse como "ignominia".⁵⁵ Holbach, en *La moral euniverselle*, advertía en esta ideología los resabios de una "actitud salvaje", propia de los pueblos no civilizados, que en su época mantenía dramáticamente un lugar predominante entre las naciones:

"...son bien pocas las naciones totalmente liberadas de un prejuicio tan dañino para la paz del mundo".⁵⁶

"Las naciones que pasan incluso por las más civilizadas conservan para su desdicha, demasiados vestigios del estado salvaje, de la ferocidad y sinrazón primitiva".⁵⁷

Sin embargo, en el *Sistema Social* anunciaba que la irracionalidad, aunque con pasos lentos, cedía su lugar al progreso de la razón humana. Holbach no condenaba a los humanos a un final penoso. Su diagnóstico se combinaba con optimismo.

53 Chiarle, Duilio (2013); *La pace. Storia e letteratura da Caino ai giorni nostri*. Italy: Lulu.com; p. 53. Espinosa Antón, Francisco Javier (2012); *Inventores de la paz, soñadores de Europa. Siglo de la Ilustración*. Madrid: Biblioteca Nueva; p. 17 (véase, asimismo, el capítulo II: "Las ideas de paz, Europa y cosmopolitismo en obras que no eran planes de paz" (pp. 213-233). Nota: eiréne en griego significa paz.

54 Israel, Jonathan (2015); op cit; p. 113.

55 Holbach, Paul Henri (2016) (1770); *Ensayo sobre los prejuicios*; op cit; p. 74. Proponía para las sociedades modernas, atento a las nuevas necesidades, asociar la idea sobre el honor "con cualidades más apacibles y beneficiosas para la sociedad". Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; p. 242.

56 La cita textual corresponde a Israel, Jonathan (2015); op cit; p. 120.

57 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; p. 132.

“La razón de los hombres está aún tan poco desarrollada que, no obstante los muchos progresos realizados al respecto, observamos han quedado sobre otros asuntos en una auténtica infancia”.⁵⁸

“Los hombres no son degenerados, su razón no ha sido todavía suficientemente desarrollada; su naturaleza no se ha degradado, es que no ha sido cultivada convenientemente”.⁵⁹

Reconociendo la espinosa tensión entre atraso y desarrollo, mantenía expectativas favorables para el progreso humano, que si bien estaba obturado por circunstancias como las guerras, mantenía abierto todas sus potencialidades, como lo atestiguaba el derrotero progresivo que diseñaba el despliegue de la razón.

Los filósofos radicales manifestaban su horror por las guerras emprendidas para conseguir un botín, territorios o prestigios personales. Contemplaban como justas, en cambio, las guerras defensivas para repeler agresiones, pero entendían que se debía actuar de modo justo en su transcurso, incluso contra los agresores, sin ejercer la violencia en exceso y prescindiendo de los saqueos. Reclamaban la salvaguardia de los prisioneros y el trato sin humillaciones de los derrotados. Lamentaban, asimismo, la presencia de gobiernos no curados de “la locura de la guerra”, que asumían actos nocivos para la felicidad de la sociedad, que se beneficiaba con la paz.⁶⁰ La aceptación de la guerra justa y las ideas que la sustentaban no eran ajenas a Holbach. Sólo concebía a la guerra en sentido defensivo, pues resultaban exclusivamente justas cuando la nación estaba en peligro.⁶¹ Las guerras con este destino eran, certificaba, las únicas que escapaban a la “violación más cruel de los derechos sacrosantos de la justicia y de la humanidad”.⁶² Inspirado en Tito Livio, Holbach argumentaba:

“La guerra es justa sólo cuando es necesaria, y es necesaria cuando el bienestar de una nación está realmente en peligro. Una nación está en peligro cuando unos vecinos injustos quieren privarla de un gobierno justo, de un soberano necesario para su felicidad, de la libertad y el disfrute de sus derechos legítimos. En fin, la guerra es justa y necesaria cuando sin ella no se puede estar seguro en la paz”.⁶³

Las guerras no justificadas eran aquellas que buscaban ampliar el poder o encontraban sus bases en la codicia y la vanidad, sin correspondencia con el interés del pueblo.

Desatada la guerra justificada, Holbach exigía que los bandos en lucha limitaran el uso de la violencia, procurando debilitar al oponente sin aplastarlo de manera definitiva.

58 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; p. 9. Israel, Jonathan (2015); op cit; p. 17.

59 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; p. 134.

60 Israel, Jonathan (2015); op cit; p. 121.

61 Ver Frey, Linda and Frey, Marsha; op cit; pp. 27 y 28.

62 Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal...*; op cit; p. 6.

63 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; pp. 201 y 211.

Este pedido encontraba eco en una tendencia que se desplegaba, incluso, dentro de los Campos de Marte:

“Gracias a los dogmas de la razón que han suavizado las costumbres de soberanos y guerreros, los hombres no se encarnizan ya tan cruelmente en su recíproca destrucción. El soldado oye la voz de la humanidad en el horror de la carnicería y de la mortandad, y en medio del ruido espantoso de las armas. Ya concede la vida al enemigo desarmado que le pide piedad y quedaría sin honor si matase o hiriese a un enemigo rendido a sus pies: hace prisioneros, y no esclavos, como aquellos a quienes los bárbaros Romanos sólo perdonaban la vida para hacérsela mucho más insoportable que la muerte. Hoy en los ejércitos, los prisioneros hechos en la guerra son tratados con suavidad, preservados de todo insulto, y devueltos a su país por medio del canje o del rescate. En fin, las armas aunque tan estrepitosas de nuestros guerreros modernos, son mucho menos destructivas y asoladoras que las de los antiguos”.⁶⁴

Elogia el progreso humano observado en ese mejor trato a los cautivos, cada vez más distante de las costumbres bárbaras de antaño. Esta impronta era un requisito fundamental de las guerras justas, pues representaba un gesto humano, incluso a pesar de la despiadada capacidad destructiva del nuevo armamento.⁶⁵

El enfático rechazo a la guerra se reitera en varios de los escritos de Holbach. Aseguraba una y otras vez:

“Las guerras frecuentes son incompatibles con la población, la agricultura, el tráfico, la industria y las artes útiles, las cuales pueden solamente hacer a los Estados afortunados y dichosos. La guerra, por los dispendios que exige, oprime y desalienta al ciudadano laborioso, entorpece su actividad, pone trabas al comercio, despuebla los campos, y arruina regularmente un reino, por conquistar una fortaleza o una provincia, antes desoladas que poseídas”.⁶⁶

Para Holbach, “las guerras continuas son el peor obstáculo para el progreso de la felicidad pública”.⁶⁷ Así, en el *Sistema Social* extiende un diagnóstico sobre la situación que se vivía en sus días. Ponía en evidencia la persistencia de un “frenesí” belicoso entre los jefes de los pueblos, aún de los más “civilizados”. Observaba en estos “soberanos irreflexivos” la prolongación de “inclinaciones realmente salvajes y contrarias claramente a la felicidad de los sociedades, para las cuales la paz será siempre el mayor de los bienes”. Holbach vislumbraba allí el origen de los peores males que padecían las naciones de su tiempo. Los mandatarios estaban ganados por actitudes bárbaras y sin sensatez, que prolongaban una concepción que se podía encontrar mucho

64 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; pp. 104 y 105.

65 Devellennes, Charles (2014); op cit; p. 200.

66 Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal...*; op cit; p. 8.

67 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; p. 208.

tiempo atrás en las leyes de Creta y Esparta, basadas en el supuesto de que el estado pacífico no era propicio para los hombres.⁶⁸ Por eso, se preguntaba:

¿No vemos a los príncipes, llenos de fe, emprender a cada momento las más injustas guerras, prodigar inútilmente la sangre y los bienes de sus súbditos, arrancar el pan de la mano del pobre para aumentar los tesoros del rico insaciable, permitir, cuando no ordenar, el robo o las injusticias?⁶⁹

Holbach argumentaba que la actitud de los gobernantes parecía suscitar la impresión de que las naciones se habían conformado con la finalidad de odiarse mutuamente. La herencia del pasado presionaba para “que las naciones reivindicquen a las guerras”, legado que se actualizaba una y otras vez.⁷⁰ El talante de los hombres de Estado, asimismo, generaba la sensación de que cuando regía la paz, ellos sobrellevaban una briosa incomodidad que los llevaba raudamente a escapar de esa situación, sin recordar que en épocas de guerra las naciones más ricas padecían y caían en situaciones penosas, que luego resultaban muy difíciles de revertir; los conflictos bélicos eran para Holbach “la fuente de sus penurias”,⁷¹ pero, no obstante, las épocas de paz se imponían para los soberanos únicamente cuando agotaban las posibilidades de continuar guerreando:

“La paz sólo llega cuando las naciones quedan imposibilitadas de hacer seguir con la guerra, por efecto del agotamiento de sus recursos”.⁷²

El razonamiento de Holbach enfatizaba que en esas circunstancias, los Estados comenzaban su reconstrucción; recuperaban la industria, el comercio y la agricultura, pero cuando sentían suficiente fortaleza volvía al vértigo por litigar, sin reparar en las desastrosas consecuencias. Nuevamente, alega Holbach, comenzaba a funcionar una suerte de círculo vicioso: los campos se despoblaban por el reclutamiento masivo, los impuestos se incrementaban de manera intolerable sobre las ya cargadas espaldas de los productores, el comercio quedaba cercenado y la forma de vida habitual volvía a entrar en suspenso, problemas que aparecían inexorablemente como contrapartida a otro emprendimiento militar. Pensaba que la guerra no permitía que la gente se pudiera concentrar en las metas pertinentes para el bienestar interior de las naciones; por eso, todo período pacífico era agitado, transitorio y poco seguro, ya que auguraba nuevas beligerancias. La paz era un momento transicional, donde se tomaba fuerza para prolongarlas guerras:

68 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; pp. 208 y 209.

69 Paul-Henri Dietrich Thiry, barón de Holbach (2009); op cit; p. 10.

70 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; p. 209.

71 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; p. 209.

72 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; p. 209.

“Tan pronto como una nación comience a respirar, a restablecer su comercio, a dedicarse a la industria, a cultivar sus tierras, un vértigo de la corte viene de golpe a detener todos esos proyectos: los campos se despueblan para formar los ejércitos, los impuestos asfixiantes aplastan a los agricultores, el comercio es destruido, o impedido, toda actividad es suspendida, todo cae en la inactividad y al atención del gobierno, absorbida por la guerra, no puede centrarse en ninguno de los objetivos necesarios para el bienestar interior”.⁷³

Holbach transfería, a la educación exclusivamente militar de los soberanos, la plena responsabilidad por inculcar los gérmenes que hacían eternizar el más terrible de los errores. Atestada de “ideas fatales”, su formación era ajena a la “siembra y el cultivo” de las virtudes pacíficas. La adhesión a la paz, entonces, asomaba como innoble; el honor, en cambio, quedaba vinculado a la valentía y al encanto. El resultado no podría ser peor:

“...las naciones son arrastradas a guerras continuas por amos de los que se ha hecho tigres sedientos de sangre que no conocen nada más hermoso que derramarla, y a los que la calma llevaría a la inacción y el hastío”.⁷⁴

Esta ideología pendenciera, valoraba Holbach, suscitaba inevitablemente funestas secuelas:

“Nuestra nobleza contempla la paz como un estado violento: esta paz la sumerge en la ociosidad vergonzosa porque un prejuicio ridículo la ha convencido de que hay que matar o no hacer nada y que sería indigno de ella dedicarse a ocupaciones más útiles. Por tanto, vemos en Europa en épocas de paz a miles de soldados que permanecen con los brazos cruzados, mientras que podrían, al menos, compensar a la patria por los males que le producen durante las guerras más suaves mediante trabajos públicos y necesarios”.⁷⁵

El mandato educativo fomentaba para Holbach otra lamentable consecuencia como una contrapartida inescindible: la forma despótica de gobierno. Ésta, para sustentarse, requería de miles de soldados para prolongar el yugo, aún en tiempos de paz. La tesis es contundente: un gobierno que se establece por la fuerza se mantiene en su lugar por el mismo medio. Basado en la inequidad, el poder despótico observaba a sus poblaciones, por el temor a las revueltas, con los ojos desconfiados de un ejército conquistador.

“Así, los prejuicios bárbaros perpetuados en las mentes de los soberanos y los pueblos son todavía hoy la base de la política interior y exterior de los Estados. Casi siempre están en guerra, y con el pretexto de estas guerras, que raras veces tienen como objetivo la defensa o los verdaderos intereses de la patria, las naciones tienen continuamente en pie de guerra incontables ejércitos con la ayuda de los cuales los soberanos se encadenan, los arruinan y terminan por debilitarse ellos mismos y caer en la miseria”.⁷⁶

73 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; p. 209.

74 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; pp. 209 y 210.

75 Holbach, Paul Henri (2016) (1770); *Ensayo sobre los prejuicios*; op cit; p. 73.

76 Holbach, Paul Henri (2016) (1770); *Ensayo sobre los prejuicios*; op cit; p. 74.

El “gobierno despótico” fue asimilado por Holbach a la forma de “gobierno militar” en el *Sistema Social* (capítulo 15 “El gobierno militar”). Contrario al gobierno de la ética (etocracia) y carente de autoridad legítima, se sustentaba:

“...por la fuerza: al estar fundado en la injusticia, se mantiene mediante la injusticias; al tener apoyo sólo en la mentira, se esfuerza por perpetuar la ignorancia, los prejuicios y el reinado de la ilusión. Las naciones subyugadas por el poder arbitrario son administradas continuamente como un país enemigo. Los súbditos oprimidos son controlados por los lazos invisibles de la opinión pública y por los ejércitos visibles, los cuales, con el pretexto de defenderlos de los enemigos de fuera, los abandonan sin defensa a los enemigos de dentro”.⁷⁷

Con este tipo de gobierno no era factible que la población profese el amor a la patria; en esas condiciones sólo promueve una “afición servil a los tiranos”.⁷⁸ La defensa de un Estado, con este perfil, empujaba a que los gobernantes construyeran ejércitos enormes, que si bien eran presentados como garantes de la defensa ante ataques externos, su fundamento último anidaba en el fin de perpetuar las tiranías con fuerzas armadas mercenarias, auxiliadas por la religión, siempre incompatibles con los derechos generales del ciudadano.⁷⁹

Esta indefensión era producto de un proceso que Holbach explicaba con agudeza, al descubrir que los pueblos antiguos gozaban de mayor libertad que los modernos, habida cuenta de que los ciudadanos estaban armados:

“Cada ciudadano era un soldado, el campamento era la ciudad, llevaba en la cintura el arma que aseguraba su libertad. Al hacerse los pueblos más numerosos y asentarse, perdieron, en todo o en parte, su libertad primitiva”.⁸⁰

La enajenación ciudadana del manejo de las armas en el soberano y sus soldados, con el fin de poder recluirse en los trabajos necesarios para reproducir la vida, se había transformado en una expropiación de poder que se pagaba con el costo de disipar la libertad en manos de los “conquistadores internos”, que además de subordinar al pueblo a los antojos estatales, encontraban las mejores condiciones para fomentar las guerras sin reparar en los sacrificios de los pobladores. Los gobernantes podían salir, entonces, a buscar ampliar su Estado con la esperanza de subordinar a otros. Holbach explicaba, empero, que ningún soberano estaba en condiciones de gobernar grandes dominios territoriales, y mucho menos dos Estados. Amplificar las fronteras dificultaba el buen gobierno y replicaba los argumentos para guerrear. La gran extensión del territorio

77 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; p. 240.

78 Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal...*; op cit; p. 45.

79 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; p. 240.

80 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; pp. 240 y 241.

desencadenaba el despotismo y éste acarrearía destrucción. El déspota necesitaba indefectiblemente de cuantiosos ejército cuyo costo liquidaba las riquezas, y sus conquistas ninguna vez justificaban los gastos. Las ocupaciones fuera de las fronteras exponían al soberano a grandes pérdidas, incluso la del propio terruño.⁸¹

Estas verdades, no obstante, para Holbach, resultaban aún difíciles de transformar en actos guiados por pautas más racionales. Estaba convencido de que si los gobierno efectivamente destinaran sus fuerzas militares apenas para las guerras justas, es decir, defensivas, las conflagraciones serían mucho menos frecuentes y los peligros de la devastación más remotos.⁸²

Holbach consideraba que si las naciones resignaban la pretensión de expandirse más allá de sus fronteras, la nueva disposición debería plasmarse en una ley universal e irrevocable, que traería tranquilidad para los gobiernos y los pueblos que se sometieran a su dictado. Aquellos que adoptaran este temperamento, especulaba Holbach, se convertirían en naciones amigas de las demás.

“Imponer leyes al desorden, fijar límites a la cólera de un conquistador y de un soldado desenfrenado, sin duda, es como querer someter el delirio a la razón, la pasión a la reflexión. Sin embargo son límites que la naturaleza prescribe a la impetuosidad de los hombres... El derecho de gentes es la moral de los furiosos que limita sus locuras”.⁸³

Según los dictados de la naturaleza, Holbach alegaba sobre el carácter perentorio de extender el dominio de las leyes de la moral a las relaciones entre las naciones.⁸⁴ Este ángulo propositivo tiene fuerte presencia en *La moral universal o los deberes del hombre fundados en su naturaleza*. Dedujo de los principios naturales que los pueblos estaban ligados entre sí por similares vínculos e intereses, de la misma manera en que cada persona se ligaba a una sociedad específica o nación. Esta igualación, estimaba, tenía como derivación que

“...cada nación debe observar para con las otras naciones los mismos deberes y reglas que la vida social prescribe a cada individuo para con los miembros de una sociedad particular”.⁸⁵

81 Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; pp. 213 y 241 en ese orden.

82 Holbach explica con precisión su concepción sobre la guerra justa y el derecho de guerra en *La politique naturelle*. Holbach, Paul-Henri (1796) [1773]; *La politique naturelle...*; op cit; p. 283 a 288.

83 Holbach, Paul-Henri (1773); *Politique Extérieure*. Citado por Bouthoul, Gastón; op cit; p. 155 (No brinda datos sobre la edición que utiliza).

84 Boulad-Ayoub, Josiane (1991); “Les idées politiques de d’Holbach et la Déclaration des Droits de 1789”; in *Philosophiques*. Vol. 18. Nro. 2. Canadá: Société de Philosophie du Québec; p. 135.

85 Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal...*; op cit; p. 2.

Esta imposición de la naturaleza decretaba que cada pueblo debía(y necesitaba) respetar a los demás.⁸⁶ Estaba obligado a ser justo y salvaguardar los derechos de otros.

“Los pueblos limítrofes se deben ciertamente la asistencia y los buenos oficios, que se deben recíprocamente los vecinos de una misma ciudad. Los pueblos aliados, esto es, unidos más íntimamente por sus comunes intereses, son amigos, y deben, por lo tanto, observar los deberes siempre sagrados de la amistad. Las naciones distantes entre sí se deben, por lo menos, recíprocamente justicia y humanidad, las cuales no deben ser desconocidas de ningún habitante de la tierra”.⁸⁷

Incluso, en situación de guerra, para Holbach, este conjunto de preceptos naturales debían seguir operando:

“Las naciones que están en guerra deben, por su interés mismo, limitar su odio, su cólera y sus venganzas por la equidad, por la justa defensa propia, por la humanidad y por la piedad, tan poderosas para recobrar sus derechos de los hombres racionales y para enternecerlos sobre la suerte de los desgraciados”.⁸⁸

Estas imposiciones de la naturaleza imprimían obligaciones tanto para los lazos entre los Estados como en las relaciones entre todos los humanos. Son los principios que brindaban el andamiaje del Derecho de Gentes, como expresión de la moral que sostenía a los pueblos. Alejados de los principios naturales y su moral, los pueblos devenían en injustos y sanguinarios, desviación que Holbach sistemáticamente le estipulaba a la crianza alimentada por “principios insociables” tributarios de las “culturas salvajes”.⁸⁹ La glorificación de la guerra, argumentó, retrotraía a la humanidad a un estadio anterior a la cultura. Persistía, obstinadamente, pues

“...aún en el día de hoy no hay pueblos que se hallen del todo desengañados de esta preocupación tan fatal al reposo del universo. Las mismas sociedades, que deberían conocer mejor las ventajas de la paz, admiran las grandes hazañas, conciben la más noble idea de la guerra, y no sienten todo el horror que se merecen las injusticias y los crímenes que lleva tras de sí”.⁹⁰

Aquella guerra que no era meramente defensiva, frente al prisma de Holbach, representaba la violación más impiadosa de los derechos de justicia y contradecía el fundamento de lo humano. La guerra agresiva colocaba a los hombres en el lugar

86 Holbach rechaza el planteo que condena al hombre a ser, por naturaleza, el lobo del hombre: “Entonces la guerra, este estado de violencia y el desorden tan contrario a la felicidad de toda la sociedad, se enciende entre las naciones, a menudo sin causa, y se convierte, por la irracionalidad de los príncipes, en el objeto más importante de su política. Es probable este afán de destruirse a sí mismo, lo que llevó a un filósofo atroz a suponer que el hombre nació en un estado de guerra con sus compañeros (Hobbes)”. Holbach, Paul-Henri (1796) [1773]; *La politique naturelle...*; op cit; p. 277 y 278. Holbach trata el tema del pacto social con detalle en el *Sistema Social*, parte II “Principios naturales de la política”, capítulo 1 “La sociedad. El pacto social. Las leyes. La soberanía. El gobierno”. Holbach, Paul-Henri (2017) [1773]; *Sistema social*; op cit; pp. 141 a 152.

87 Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal...*; op cit; p. 3.

88 Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal...*; op cit; p. 3.

89 Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal...*; op cit; p. 5.

90 Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal...*; op cit; p. 5.

ocupado por las fieras y, finalmente, haría que la naturaleza impusiera sus designios que, sin dudar, la contradecían:

“Más la naturaleza cuida de castigar tarde o temprano a los pueblos odiosos y aborrecibles, que se declaran enemigos del género humano: forzados a comprar sus conquistas y sus victorias a precio de su misma sangre, ellos mismos, se debilitan; las riquezas acumuladas por la guerra los corrompen o los dividen, Las guerras civiles vengan a las naciones oprimidas; el pueblo enemigo de todos los pueblos es acometido por todas partes; su imperio viene a ser la presa de cien naciones bárbaras, cuya cólera habían provocado sus victorias”.⁹¹

Confiaba en que la sanción de la naturaleza alcanzaría a todos aquellos que la desafiaran. Las guerras perennes no permitían gozar a los pueblos, que por su permanencia quedaban condenados a los malos gobiernos. Sentenciaba: “Un pueblo siempre armado es un furioso que tarde o temprano convierte su rabia contra sí mismo”. Holbach estaba convencido que por este camino los pueblos perderían siempre su libertad y la única gloria que conseguirían sería “arruinarse sucesivamente los unos a los otros”.⁹² La lucha armada entre los pueblos estropeaba la economía, desalentaba y vedaba toda actividad productiva o creativa. Los gobernantes deberían aprender que la vida humana necesitaba ser economizada para evitar la ruina de los pueblos. Solo un soberano pacífico estaba en condiciones de dedicarse con libertad a engrosar la felicidad de sus ciudadanos.

“Las naciones belicosas tienen el delirio de sacrificar lo que poseen con la esperanza incierta de dominar, de hacer un gran papel y de engrandecerse. Las más vastas Monarquías que se han formado con las guerras y las victorias, se han abrumado con el peso mismo de su propia grandeza. En una palabra, bajo cualquier aspecto que la guerra sea considerada, es una calamidad aun para aquellos mismos que la hacen con los más felices sucesos. El vencedor y el vencido entre ambos quedan desolados”.⁹³

Para Holbach, este cúmulo de calamidades, como vimos, tenía una explicación fuertemente vinculada a la religión; en especial, al cristianismo:

“Paz en la tierra y buena voluntad a los hombres. Así es como se anuncia este Evangelio que ha costado al género humano más sangre que todas las demás religiones del mundo”.⁹⁴

En efecto, Holbach eslabonaba la religión con gran parte de las guerras, que provenían fundamentalmente del fanatismo que inculcaba a la población y sus dirigentes:

“En efecto, un amor sincero por la divinidad ha de ir acompañado de fervor; un verdadero cristiano se ha de irritar cuando ve que ofenden a su Dios, ha de armarse de

91 Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal...*; op cit; p. 7.

92 Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal...*; op cit; p. 8.

93 Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal...*; op cit; p. 9.

94 Holbach, Paul Henri (2008) (1761); *El cristianismo al descubierto*; op cit; p. 75.

una justa y sana crueldad para reprimir a los culpables, ha de tener un deseo ardiente de hacer reinar la religión. Es este fervor, derivado del amor divino el origen de las persecuciones y del furor del que el cristianismo tantas veces ha resultado culpable; es este fervor el que hace a los verdugos así como a los mártires, es este fervor el que hace que el intolerante arranque el rayo mortal de las manos del Altísimo bajo pretexto de vengarlo de las injurias, es este fervor el que hace que miembros de una misma familia y ciudadanos de un mismo Estado se detesten, se atormenten por opiniones y también por ceremonias pueriles que el fanatismo ha considerado como cosas de gran importancia; es este fervor el que ha incendiado mil veces en nuestra Europa aquellas guerras de religión tan notables por su atrocidad; es, para acabar, este fervor por la religión el que justifica la calumnia, la traición, la mortandad, los desórdenes más funestos para la sociedad. Siempre ha estado permitido utilizar la astucia, el engaño o la mentira cuando era ocasión de sostener la causa de Dios. Los hombres más biliosos, los más coléricos, los más corrompidos, son generalmente los más fanáticos; esperan que a favor de su fanatismo el cielo les perdonará la depravación de sus costumbres y todos sus otros desvaríos”.

“La historia de las guerras de religión nos muestra traiciones, crueldades y perfidias que no tienen parangón en otras guerras. Todo está justificado cuando se combate por Dios. No vemos en estas guerras más que niños estrellados contra las murallas, mujeres encintas reventadas, doncellas violadas o masacradas. En definitiva el celo religioso hace a los hombres más ingeniosos en la barbarie”.⁹⁵

Holbach embate, de nuevo, un año después, contra las guerras de religión en *Teología de bolsillo. Breve diccionario de la religión cristiana*, que reconocía como:

“Sangrías saludables y copiosas que los médicos de nuestras almas recetan a los cuerpos de las naciones a las que Dios quiere beneficiar con un doctrina muy pura. Estas sangrías han sido frecuentes desde la fundación de la Iglesia, y se han convertido en muy necesarias para impedir que los cristianos con la plenitud de las gracias que el Cielo propaga sobre ellos”.⁹⁶

Estas apreciaciones contra la guerra y la religión conforman, según Charles Devellennes, un manantial para el debate sobre la ética internacional y las relaciones internacionales, si bien fue ignorado por muchos expertos que se consagran a la temática.⁹⁷ Está condensada en la obra *La politique naturelle, ou Discours sur les vrais principes du gouvernement* (1773). Revela su andamiaje en la extensión que realiza Holbach de la idea sobre el contrato social, del nivel nacional al internacional. Así como las personas, a través del mecanismo contractual, ceden un fragmento de su libertad personal para su resguardo, a nivel internacional los Estados deberían entregar algún grado de su soberanía a favor de generar el “derecho de todas las demás naciones tomadas colectivamente”.⁹⁸ La pérdida de esa porción de la soberanía promovería para

⁹⁵ Ambos párrafos corresponden a Holbach, Paul Henri (2009) [1767]; op cit; 103, 104 y cita 47 de la p. 104.

⁹⁶ Holbach, Paul-Henri (2015) [1768]; *Teología de bolsillo. Breve diccionario de la religión cristiana*. Traducción de Iago Gómez Bellas. Epílogo de Marc Curran. España: Laetoli.

⁹⁷ Devellennes, Charles (2014); op cit; p. 194.

⁹⁸ Devellennes, Charles (2014); op cit; p. 197.

Holbach “el bien de la sociedad de los Estados en su conjunto”; el contrato internacional tendría como corolario “una forma de seguridad colectiva”.⁹⁹ Sobre este supuesto trazó ideas para hacer valer el contrato internacional con instituciones comunes, leyes comunes y un código moral colectivo, para recluir el recurso de la guerra a las causas justas, limitación que, especulaba, brindarían recompensas naturales. Holbach discurría sobre la deseable confluencia de todos en una Gran Sociedad, lograda sobre la base del respeto al prójimo, mecanismo imprescindible para confinar las guerras y sinrazones.

Palabras finales

El balance sobre la obra de Holbach exhibe obvias disparidades. En vida tuvo muchos admiradores y otros tantos detractores. Un crítico connotado de su época fue Federico II, el rey de Prusia. Le prodigó una reseña crítica con el título “*Examen del Ensayo sobre los prejuicios*” a propósito de la obra con ese nombre, de tono tan indignado como despectivo, por acusar a los soberanos de ser “carniceros de sus pueblos” y de ser propensos a enviar a sus ciudadanos a la guerra para “entretener su aburrimiento”.¹⁰⁰

En nuestro tiempo, hay especialistas que le atribuyen haber cincelado los principios fundamentales del materialismo moderno, pues buscó, anclado en la razón y la experiencia, proporcionar un armazón teórico para una explicación “natural” del mundo y del hombre.¹⁰¹ Otros opiniones destacan que no puede ser ponderado como un autor depositario de un pensamiento sistemático y profundo, como el de otros filósofos (Espinosa, Leibniz, Kant o Feuerbach).¹⁰² Algunos intérpretes de su producción lo ubican como detentor de un pensamiento marginal respecto de los grandes intelectuales.¹⁰³ Existe un mayor consenso para atribuirle el carácter de un entusiasta impulsor de toda la filosofía y todas las polémicas antirreligiosas de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo siguiente.¹⁰⁴

99 Develennes, Charles (2014); op cit; p. 198 y 199.

100 Véase esta reseña en Holbach, Paul Henri (2016) (1770); *Ensayo sobre los prejuicios*; op cit; pp. 241 y 242. Las réplicas a la obra de Holbach arrojaron desde el espacio religioso católico. En 1792, por ejemplo, los traductores españoles de un escrito del abate Ducreux adosaron una impugnación del libro Sistema de la Naturaleza, para poner en evidencia “la malignidad de la obra” que se calificaba de “libro maestro del ateísmo”. Morange, Claude (2015); op cit; p. 6.

101 Boulad-Ayoub, Josiane; op cit; p. 124.

102 Costa, José Ricardo (2009); “Barão de Holbach: A Redenção Humana através da Natureza”. Colección: Artigos. LUSOSOFIA: Universidade da Beira Interior Covilhã; p. 4.

103 Cassirer, Ernst (1993); *Filosofía de la Ilustración*, México, FCE; 73.

104 Durant, Will (1967); op cit; p. 713.

Con respecto de sus posturas políticas y críticas a los gobiernos quedó emparentado al difuso proyecto de colaborar con el “triumfo del «partido de la humanidad»”.¹⁰⁵ ¿Cuáles son las correctas funciones del gobierno y la política según su parecer?

“La seguridad externa de un Estado se basa en la fuerza de los brazos; seguridad interna en la fuerza de las leyes. Todas las ramas de la administración deben prestar sus manos: la población trae la agricultura; la agricultura trae comercio, manufacturas e industria; todas estas causas procuran riquezas. Sabiamente distribuidas, estas riquezas son algo bueno; pero su abuso se convierte en el más peligroso de los males. La política es una locura cuando permite que estos objetos se crucen y se contradigan entre sí; o cuando, subordinada a la superstición, sufre pues aniquila sus puntos de vista más saludables”.¹⁰⁶

¿Qué alcance tiene su concepción? Jonathan Israel lo reconoce como un detentor de una “ideología clandestina, democrática y republicana”.¹⁰⁷ Sus investigaciones lo sitúan en un primer plano como filósofo político de la Ilustración radical, desde donde se ha proporcionado, añade, la matriz intelectual de la concepción actual acerca de la democracia, la igualdad, los derechos y las libertades ciudadanas.¹⁰⁸ El historiador Pascal Charbonnat arguye, en cierta sintonía con Israel, que “Holbach simboliza el umbral máximo de radicalismo filosófico del que fue capaz un sector de la burguesía, en oposición completa al feudalismo”.¹⁰⁹ Norbert Elías ubica su producción dentro del movimiento reformista de crítica social ilustrada, cuando destaca el uso frecuente que hace Holbach de la palabra civilización, en el *Sistema social*, ausente en el *Sistema de la Naturaleza*.¹¹⁰ Pierre Naville aclaró que no era republicano, tampoco socialista, ni un demócrata y mucho menos un revolucionario, sino un reformista.¹¹¹ Dueño de una interpretación no muy distante de Naville, en su libro *Etocracia*, Marcelo de Sant’Anna Alves Primo juzga que no se esboza solución radical o revolucionaria alguna para los problemas que enumera; en lugar de utopías propone un plan de reforma y de ajustes graduales que dejan entrever la moderación política en la elaboración de su propuesta: un régimen político anclado en bases morales laicas.¹¹² Salvador Giner aclara que para Holbach la forma de gobierno no era una cuestión importante, mientras prevalezca en él

105 Boulad-Ayoub, Josiane; op cit; p. 124.

106 Holbach, Paul-Henri (1796) [1773]; *La politique naturelle...*; op cit; p. 226.

107 Israel, Jonathan (2016); “Epílogo”; en Holbach, Paul Henri (2016) (1770); *Ensayo sobre los prejuicios*; op cit; p. 265.

108 Peña Echeverría, Javier; op cit; p. 15.

109 Charbonnat, Pascal (2010); *Historia de las filosofías materialistas*. Ediciones de Intervención Cultural.

110 Elías, Norbert (1987); *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: FCE; p. 93.

111 Naville, Pierre (1967); op cit; pp. 372 y 373. Véase Peña Echeverría, Javier; op cit; p. 16.

112 Alves Primo, Marcelo de Sant’Anna; op cit; py. 96 y 105.

la razón y ésta impregne las leyes; respecto de los problemas políticos, presentaba moderación en las propuestas para subsanarlos.¹¹³ Josiane Boulad-Ayoub observa diferentes elementos que conforman un “modelo ético-político” en su obra, poseedor de un aire innovador con respecto a “la ideología sociopolítica de la época”.¹¹⁴ Recordemos que Marx, al decir de Franz Mehring, puede haber hallado en su materialismo elementos de la “base social del comunismo”, aunque localiza en sus páginas una “ilusión filosófica” sobre la burguesía, aunque le parezca “históricamente legítima”.¹¹⁵ Allende estas interpretaciones, debemos subrayar su lucha contra la superstición religiosa y la guerra, donde aparece una radicalidad que, sin dudas, dejó huellas que fueron ahondadas años después por la sociología. Su incansable prédica contra el cristianismo, paradójicamente, no impidió un irónico final para su cuerpo: fue enterrado en la iglesia de Saint-Roch.¹¹⁶

Bibliografía y fuentes

Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max (1969); *La sociedad. Lecciones de sociología*. Buenos Aires: Proteo.

Alves Primo, Marcelo de Sant’Anna (2016); “Bayle e Holbach: Princípios e fundamentos de uma Etocracia”; *Cadernos de Ética e Filosofia Política*. Vol. Nro. 29. São Paulo; p. 96 (pp. 86-106).

Andrade, Gabriel (2011); “Reseña de Holbach, Barón de. *Cartas a Eugenia*. Prólogo de Josep Lluís Teodoro. Pamplona: Laetoli. 2011”. En: <http://opinionesdegabriel.blogspot.com/2011/04/resena-de-cartas-eugenia-del-baron-de.html>.

Barth, Hans (1951); *Verdad e ideología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Boulad-Ayoub, Josiane (1991); “Les idéespolitiques de d’Holbach et la Déclaration des Droits de 1789”; in *Philosophiques*. Vol. 18. Nro. 2. Canadá: Société de Philosophie du Québec (pp. 123-137).

Blom, Philipp (2005a); *Enlightening the world: Encyclopédie, the book that changed the course of history*. New York: Palgrave Macmillan.

Blom, Philipp (2010b); *A Wicked Company. The Forgotten Radicalism of the European Enlightenment*. Basic Books: New York.

Blom, Philipp (2012c); *Gente peligrosa: El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Barcelona: Anagrama.

113Giner, Salvador (2013); *Historia del pensamiento social*. España: Ariel; p. 325.

114 Boulad-Ayoub, Josiane (1991); op cit; p. 123.

115Ver página 2 y 3 de esta ponencia y las citas 9 y 14.

116Blom, Philipp (2010b); *A Wicked Company. The Forgotten Radicalism of the European Enlightenment*. Basic Books, New York; p. 302.

Blom, Philipp (2012d); “*Gente peligrosa: El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Philip Blom entra en los salones del barón Holbach, donde se reunían Diderot, Sterne, Hume, Adam Smith...”; en *El Cultural. Versión Digital*. En: <https://www.elcultural.com/noticias/letras/Gente-peligrosa-El-radicalismo-olvidado-de-la-Ilustracion-europea/3223>.

Bouthoul, Gastón (1984); *Tratado de polemología*. Madrid: Ediciones Ejército.

Budgen, Sebastian; Kouvelakis, Sthatis y Zizek, Slavoj (2010); *Lenin reactivado: Hacia una política de la verdad*. Madrid: Ediciones AKAL.

Bunge, Mario (1980); *Epistemología*. Barcelona: Ariel.

Bunge, Mario (2009); “Dos enfoques de la Ciencia: Sectorial y Sistémico”; en *Revista de la Real Academia de Ciencias de Zaragoza*. Tomo 64; pp. 59 y 60 (pp. 51–63).

Bunge, Mario (2015); *Evaluando filosofías*. Argentina: Gedisa.

Bunge, Mario (2012); *Filosofía para médicos*. Argentina: Gedisa.

Cassigoli, Armando y Villagrán, Carlos (1982); *La ideología en sus textos: Antología*. México: Marcha Editores.

Cassirer, Ernst (1993) [1932]; *Filosofía de la Ilustración*. México: FCE.

Craveri, Benedetta (2005); *Madame du Deffand y su mundo*. España: Siruela.

Cortés García, Francisco Joaquín (2006); “La École Polytechnique y el nacimiento de la sociología”; en *Revista de Estudios Políticos* (nueva época). Nro. 131. Madrid; enero-marzo.

Costa, José Ricardo (2009); “Barão de Holbach: A Redenção Humana através da Natureza”. Coleção: Artigos. LUSOSOFIA: Universidade da Beira Interior Covilhã.

Charbonnat, Pascal (2010); *Historia de las filosofías materialistas*. Ediciones de Intervención Cultural.

Chiarle, Duilio (2013); *La pace. Storia e letteratura da Caino a i giorni nostri*. Italy: Lulu.com.

Churchich, Nicholas (1994); *Marxism and morality: a critical examination of marxist ethics*. England: James Clarke & Co.

Develennes, Charles (2014); “Utility contra utilitarianism: Holbach’s international ethics”; in *Journal of International Political Theory* 10 (2) (pp. 188-205).

Durant, Will (1967); *The Story of Civilization*. Volume 9: “The Age of Voltaire”. New York: Simon & Schuster.

Elías, Norbert (1987); *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: FCE.

Espinosa Antón, Francisco Javier (2012); *Inventores de la paz, soñadores de Europa. Siglo de la Ilustración*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Espinosa Antón, Francisco Javier (2014); “Los proyectos de paz y el cosmopolitismo en la Ilustración”; en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. Año 16. Nro. 32. Segundo semestre (pp. 5-23).

Favela, Jovita (2018); “Paul Henri Thiry, Barón de Holbach”; en *Enciclopedia del Derecho Online Gratis: Española, Mexicana, Argentina, etc.* Proyecto Lawi: leyderecho.org. Retrieved 08, 2018, from <https://leyderecho.org/paul-henri-thiry-baron-de-holbach/>.

Freixa i Baqué, Esteve (1992); “El conductismo en Francia: la figura de Pierre Naville; en *Psicothema*. Vol. 4. Nro. 2. España: Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo y el Colegio Oficial de Psicólogos del Principado de Asturias editores (pp. 591-606).

Frey, Linda and Frey, Marsha (2018); *The Culture of French Revolutionary Diplomacy: In the Face of Europe*. USA: Palgrave Macmillan.

Garrido, Vázquez Moisés (2016); “Barón D’Holbach, el filósofo radical”; en *El Ojo Crítico. Cuadernos de Investigación para investigadores de Anomalías*. Consultar en: <http://elajocritico.info/baron-dholbach-el-filosofo-radical/>.

Giner, Salvador (2013); *Historia del pensamiento social*. España: Ariel.

Holbach, Paul-Henri (1773); *PolitiqueExtérieure*.

Holbach, Paul Henri (1776); *La moraleuniverselleou Les devoirs de l'homme fondés sur sanature*. Tome premier. Amsterdam: chez Marc-Miguel Rey. Versión original en: <https://ia801601.us.archive.org/8/items/lamoraleuniverse03holb/lamoraleuniverse03holb.pdf>. También consultar en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k85829r.r=.langFR>

Holbach, Paul-Henri (1796) [1773]; *La politiquenaturelle, ouDiscours sur les vrais principes du gouvernement*. Tome Second. A Tours, De l'ImprimerieD´AugusteVauquer et Lheritier (Año cuatro de la era Republicana). Disponible en: <https://archive.org/details/lapolitiquenatu02holbgoog>.

Holbach, Paul-Henri (1812) [1776]; *La moral universal o los deberes del hombre fundados en su naturaleza*. Sección Cuarta. Tomo II. Madrid: Imprenta de los Señores García y compañía.

Holbach, Paul Henri (1821); *El buen sentido, o sea las ideas naturales opuestas a las sobrenaturales*. Madrid.

Holbach, Paul-Henri (1971) [1773]; *La politique naturelle*. New York: Olms.

Holbach, Paul Henri (2008) (1761); *El cristianismo al descubierto*. Epílogo de Josep Lluís Teodoro. España: Laetoli.

Holbach, Paul Henri (2009) [1767]; *El cristianismo desvelado*. Traducción de Eliseo R. Pérez. España: Biblioteca Libre. Publicado en www.omegalfa.es.

Holbach, Paul-Henri (2011); *Cartas a Eugenia*. Epílogo de Josep Lluís Teodoro. Pamplona: Laetoli.

Holbach, Paul-Henri (2011); *El Buen Juicio o Las Ideas Naturales Opuestas a Las Ideas Sobrenaturales de Von Holbach*. Germany: Grin Publishing, Bod Third Party Titles.

Holbach, Paul-Henri (2015) [1768]; *Teología de bolsillo. Breve diccionario de la religión cristiana*. Traducción de Iago Gómez Bellas. Epílogo de Marc Curran. España: Laetoli.

Holbach, Paul Henri (2015) (1770); *El buen sentido. Ideas naturales contra ideas sobrenaturales*. Epílogo de Miguel Benítez. España: Laetoli.

Holbach, Paul Henri (2016) (1770); *Ensayo sobre los prejuicios*. Con el “Examen del Ensayo sobre los prejuicios” de Federico II, rey de Prusia, y las “Páginas contra un tirano” de Denis Diderot. Epílogo de Jonathan Israel. España: Laetoli.

“Barón de Holbach”. *Ecured*. La Habana: Cuba. En: [https://www.ecured.cu/Bar%C3%B3n de Holbach](https://www.ecured.cu/Bar%C3%B3n_de_Holbach).

Hurtado, Jimena; “Adam Smith (1723-1790)” en *Biografías. Asociación de Historia Económica de España* (AEHE). En: <https://www.aehe.es/wp-content/uploads/2018/01/Smiht-Hurtado-FINAL.pdf>.

Israel, Jonathan (2015); *Una revolución de la mente. La Ilustración radical y los orígenes intelectuales de la democracia moderna*. Navarra: Laetoli.

Israel, Jonathan (2016); “Epílogo”; en Holbach, Paul Henri (2016) (1770); *Ensayo sobre los prejuicios*. Con el “Examen del Ensayo sobre los prejuicios” de Federico II, rey de Prusia, y las “Páginas contra un tirano” de Denis Diderot. España: Laetoli.

Kors, Alan Charles (1976); *D’Holbach’s coterie: an enlightenment in Paris*. New Jersey: Princeton University Press.

Lamo de Espinosa, Emilio (2018); *De nuevo sobre la sociedad reflexiva: Escritos de teoría y estructura sociales*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Lange, Friedrich Albert (1903); *Historia del materialismo*. Volumen 1. Madrid: Daniel Jorro Editor.

Diderot; *Lettres a Sophie Voltand*. En https://fr.wikisource.org/wiki/Lettres_%C3%A0_Sophie_Volland/Texte_entier.

Marx, Carlos y Engels, Federico (1974); *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.

Mehring, Franz (2013); *Marx. Una historia de su vida*. Buenos Aires: Marat.

Morange, Claude (2015); “Sobre dos traducciones al castellano (en 1811) de *La Politique Naturelle* del Barón de Holbach”. *Documento de Trabajo*. Asociación Española de Historia Económica (AEHE). Nro. 1515; p. 3. En: www.aehe.net.

Naville, Pierre (1967); *D’Holbach et la philosophies scientifique au XVIIIe siècle*. France: Gallimard.

Palacios Bernal, Concepción (1981); “Materialismo y Deísmo. Voltaire y d’Holbach. Introducción Al Systeme de La Nature”; en *Anales de la Universidad de Murcia*. Letras: Vol. 39. Nro. 1. Curso 1980-81. Murcia: Secretariado de Publicaciones (pp.265-293).

Peña Echeverría, Javier (2018); “La teoría política de D’Holbach y sus presupuestos filosóficos”; en *Revista de Estudios Políticos*. Nro. 179. Madrid; enero-marzo; p. 15 (pp. 13-41).

Pérez Rivas, Diego Alfredo (2013); “Estudio introductorio”; en *El Buen Juicio o Las Ideas Naturales Opuestas a Las Ideas Sobrenaturales de Von Holbach*. Germany: Grin Publishing, Bod Third Party Titles.

Puleo, Alicia H. editora (1993); *Condorcet, Gouges, De Lambert y otros. La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Madrid: Anthropos.

Rodríguez, Dario y Arnold, Marcelo (2007); *Sociedad y teoría de sistemas. Elementos para la comprensión de la teoría de Niklas Luhmann*. Chile: Editorial Universitaria.

Rosental M. y Iudin, P (1973); *Diccionario Filosófico*. Argentina: Ediciones Universo. En: <http://www.filosofia.org/enc/ros/holb.htm#v6>.

Sandrier, Alain; “D’Holbach redivivus? De l’actualité d’une pensée athée”. *Les Dossiers du Grihl* [En ligne]. *Les dossiers de Jean-Pierre Cavaillé, Libertinage, athéisme, irréligion*. Essais et bibliographie, mis en ligne le 09 juin 2007, consulté le 01 août 2018. URL: <http://journals.openedition.org/dossiersgrihl/282>.

Sennet, Richard (1997); *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.

Seoane Pinilla, Julio (2011); “Fougeret de Monbron: un cosmopolita cínico en mitad de la Ilustración”; en *Revista de Filosofía*. Vol. 36. Nro. 2. España: Universidad Complutense: Servicio de Publicaciones (pp. 43-61).

Sotelo, Ignacio (2010); “De la sociología de la crisis a la crisis de la sociología”; en *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política* N.º 42. XVIII Conferencias Aranguren. Enero-junio. España (pp. 9-30).

Stendhal, Henri Beyle (2013); *Narraciones y esbozos*. España: Alba Editorial.

Teodoro, Josep Lluís (2011); “Epílogo”; en Holbach, Paul-Henri; *Cartas a Eugenia*. Pamplona: Laetoli.

Villaverde Rico, María José (1999); “Cosmopolitismo y patriotismo (Teoría política)”; en *Revista Claves de razón práctica*. Nro. 90. España: Promotora General de Revistas Progreso Editora.

William, Romualdo (2018); *Materialismo e moral em Holbach: os fundamentos da felicidade no Sistema da Natureza*. Dissertação. Mestrado em Filosofia. Programa de pós-graduação em Filosofia. Universidad Estadual Paulista “Julio de Mesquita Filho. Faculdade de Filosofia e Ciências. Campus Marília.